

ÍNDICE AI: AFR 47/08/98/s
12 DE MARZO DE 1998

Ruanda: Las «desapariciones» alcanzan proporciones alarmantes, dicen los delegados de Amnistía Internacional

Los delegados de Amnistía Internacional que han regresado a principios de mes de una visita de tres semanas a Ruanda han informado de un pronunciado aumento del número de «desapariciones» en todo el país, incluida la capital, Kigali.

Estas «desapariciones» se producen al mismo tiempo que se perpetran continuas matanzas de civiles desarmados, en el contexto del conflicto armado que enfrenta al Ejército Patriótico Ruandés con grupos armados de la oposición en el noroeste del país.

«Por desgracia, las “desapariciones” no son un fenómeno nuevo en Ruanda, pero en los últimos meses han alcanzado proporciones alarmantes -ha declarado Amnistía Internacional-. Donde quiera que íbamos, la gente nos hablaba de la “desaparición” de sus familiares o amigos».

En algunos casos, las pruebas señalan la implicación de miembros de las fuerzas de seguridad; en otros, se desconoce la identidad de los responsables. Los habitantes del noroeste parecen especialmente vulnerables, ya que se les considera a menudo colaboradores de grupos armados de oposición.

Emmanuel Tuyishime se desplazó desde Gisenyi hasta Kigali en busca de trabajo el 10 de diciembre de 1997. Fue visto por última vez en esta última ciudad el 16 de diciembre. Sus familiares llevan buscándolo desde entonces, han preguntado en centros de detención de diferentes zonas y han viajado hasta el noroeste varias veces, siempre en vano.

Amnistía Internacional también ha reunido detallados testimonios de homicidios de civiles desarmados cometidos por el Ejército Patriótico Ruandés y grupos armados de oposición en el conflicto que se intensifica cada vez más en el noroeste del país. La gente hablaba de matanzas de cientos de civiles desarmados perpetradas sólo en enero y febrero.

«Las casas están vacías, con las puertas abiertas de par en par; los campos están desiertos; las cosechas se han cortado o quemado», afirmaron los delegados de Amnistía, describiendo los campos que rodean la ciudad de Gisenyi.

El ejército ha ordenado a la población que corten sus plantaciones de plátanos para privar a los insurgentes de lugares donde ocultarse. El ejército se enfrenta a una insurgencia importante y, según informes, muchos soldados han muerto durante las batallas. Sin embargo, esto no autoriza a ninguno de los bandos a matar deliberadamente a civiles que no están participando en las hostilidades.

Amnistía Internacional mantuvo conversaciones con altos cargos del gobierno y mandos del ejército sobre la actual situación de los derechos humanos. Funcionarios del gobierno aseguraron que se estaban investigando casos de «desaparición», aunque en condiciones difíciles. También afirmaron que se investigan todas las denuncias de homicidios ilegales cometidos por miembros de las fuerzas de seguridad y que los responsables son procesados.

«Nos gustaría creer en las afirmaciones de algunos representantes ruandeses y de gobiernos extranjeros, en el sentido de que la situación de los derechos humanos está mejorando -declaró Amnistía Internacional-. Pero las pruebas de homicidios y «desapariciones» perpetrados a diario durante enero y febrero indican lo contrario».

«Nos congratulan las investigaciones y los juicios que están teniendo lugar, pero hasta que sean sistemáticos, los miembros de las fuerzas de seguridad seguirán creyendo que pueden matar y secuestrar con impunidad -añadió la organización-. Las autoridades deben permitir ahora el acceso a todos los centros de detención civiles y militares a las familias de los detenidos y a las organizaciones de derechos humanos y humanitarias».

Ejemplos de investigaciones de Amnistía Internacional

Amnistía Internacional ha investigado los abusos cometidos por las fuerzas gubernamentales y los grupos armados de oposición en varias regiones, incluida la región de Gisenyi, en el noroeste; las regiones septentrionales y orientales de Byumba, Umutara y Kibundo, y en Kigali y sus alrededores.

«Desapariciones»

La organización de derechos humanos ha recabado los nombres de veintenas de personas «desaparecidas» en la región oriental de Umutara a finales de diciembre de 1997 y en enero de 1998, concretamente en las comunas de Kahi y Gabiro. Al parecer, algunas de las víctimas fueron capturadas por soldados gubernamentales y llevadas a un lugar desconocido. En torno a esas fechas, se encontraron más de 30 cadáveres sin identificar en al menos tres lugares distintos de la zona.

También se han encontrado cadáveres en varios lugares de Kigali. En la mayoría de los casos, no se ha determinado ni la identidad de las víctimas ni la de sus asesinos.

También han «desaparecido» varias personalidades destacadas, como el fiscal de Gisenyi, Ladislas Mutabazi, que fue visto por última vez el 18 de enero en Base, cerca de Ruhengeri. Se desconocen aún los resultados de las investigaciones oficiales sobre este caso.

Sólo en una pequeña minoría de los casos se localiza a los «desaparecidos»; a veces demasiado tarde. Por ejemplo, a principios de enero, Jean-Damascène Ndagijimana «desapareció» de Bicumbi, en Kigali Rural; su cadáver apareció, mutilado, dos semanas después.

En un caso reciente, se supo que un pastor presbiteriano y otras cinco personas que habían «desaparecido» en Kigali el 14 de febrero habían sido liberados sanos y salvos, tras permanecer detenidos dos semanas sin cargos. Sus familias no habían recibido información alguna sobre su paradero ni su estado hasta que fueron puestos en libertad.

Es probable que algunos de los demás «desaparecidos» estén reclusos en centros de detención militares o centros no oficiales. Amnistía Internacional ha sido informada de varios casos de civiles detenidos en campamentos militares. Sin embargo, dado que las autoridades niegan el acceso a estos centros de detención, es casi imposible saber con certeza quién está detenido en ellos.

Homicidios de civiles desarmados

El 11 de enero y los días siguientes, soldados del Ejército Patriótico Ruandés que realizaban una operación militar en Keya y sus alrededores, en la comuna de Rubavu, en Gisenyi, mataron a tiros a más de 300 civiles, entre hombres, mujeres y niños.

Según informes, el 24 de enero, más de 120 personas murieron a manos de soldados del Ejército Patriótico Ruandés en Nyabirehe, Mukingo, Ruhengeri. A algunas de las víctimas las mataron con bayonetas o cuchillos; a otras les aplastaron la cabeza con grandes piedras. Otras, sobre todo mujeres y niños, fueron quemadas vivas en sus casas.

Los grupos armados de oposición han sido responsables del homicidio deliberado y arbitrario de unos 40 civiles en Jenda, en Ruhengeri, el 5 de febrero, y de entre 50 y 60 civiles en Byahi, en Gisenyi, la noche del 6 al 7 de febrero. Muchos civiles más resultaron heridos en estos ataques. Se cree asimismo que los grupos armados de oposición han sido responsables de la muerte de unas 40 personas en un ataque perpetrado contra un autobús que transportaba a trabajadores de una fábrica de cerveza en Gisenyi el 19 de enero.